



Leone PP. XIV

DILEXI TE

“Te he amado” (Ap 3,9)

Exhortación Apostólica SOBRE EL AMOR HACIA LOS POBRES

Dado 4 octubre 2025

Publicado 9 octubre 2025

Documentos Pontificios/Apostólicos

**Son textos oficiales
emitidos por el Papa
con diferentes tipos**

**Cada uno tiene un
propósito específico**



Tipos de Documentos Pontificios/Apostólicos

Constitución apostólica: Documento de carácter administrativo que establece leyes eclesiásticas, como la creación de una diócesis o cambios en la Curia Romana.

Carta encíclica: Carta pública y formal que expone la doctrina de la Iglesia sobre un tema particular.

Exhortación apostólica: Documento de carácter pastoral que anima a los fieles a vivir la fe en un tema específico. Se sitúa después de las encíclicas en importancia.

Carta apostólica: Documento oficial dirigido a un destinatario específico, aunque también pueden ser para toda la Iglesia. Pueden tener fines de gobierno o ser de carácter pastoral.

Motu Proprio: Un tipo de carta apostólica que se distingue porque se emite por iniciativa propia del Papa y puede contener actos legislativos.

Esquema Dilexi Te

Introducción (1-3)

Capítulo 1: Algunas palabras indispensables (4-15)

Capítulo 2: Dios opta por los pobres (16-34)

Capítulo 3: Una Iglesia para los pobres (35-81)

Capítulo 4: Una historia que continúa (82-102)

Capítulo 5: Un desafío permanente (103-121)

Introducción (1-3)

«**Te he amado**» (Ap 3,9), dice el Señor a una comunidad cristiana (Sardis) que, a diferencia de otras, no tenía ninguna relevancia ni recursos y estaba expuesta a la violencia y al desprecio: «A pesar de tu debilidad [...] obligaré [...] a que se postren delante de ti» (Ap 3,8-9).

En continuidad con la encíclica *Dilexit nos*, el Papa Francisco estaba preparando, una exhortación apostólica sobre el cuidado de la Iglesia por los pobres y con los pobres, titulada *Dilexi te*, imaginando que Cristo se dirigiera a cada uno de ellos diciendo: no tienes poder ni fuerza, pero «yo te he amado» (Ap 3,9).

Habiendo recibido como herencia este proyecto, me alegra hacerlo mío — añadiendo algunas reflexiones— y proponerlo al comienzo de mi pontificado, compartiendo el deseo de mi amado predecesor de que todos los cristianos puedan percibir la fuerte conexión que existe entre el amor de Cristo y su llamada a acercarnos a los pobres.

Capítulo 1: Algunas palabras indispensables

- ✓ **Introducción**
- ✓ **San Francisco**
- ✓ **El grito de los pobres**
- ✓ **Prejuicios ideológicos**



Cap. 1 ALGUNAS PALABRAS INDISPENSABLES

Los discípulos criticaron a la mujer que le había derramado un perfume muy valioso sobre su cabeza: «¿Para qué este derroche? —decían— Se hubiera podido vender el perfume a buen precio para repartir el dinero entre los pobres». Pero el Señor les dijo: «A los pobres los tendrán siempre con ustedes, pero a mí no me tendrán siempre» (Mt 26,8-9.11). Aquella mujer había comprendido que Jesús era el Mesías humilde y sufriente sobre el que debía derramar su amor.

Ningún gesto de afecto, ni siquiera el más pequeño, será olvidado, especialmente si está dirigido a quien vive en el dolor, en la soledad o en la necesidad, como se encontraba el Señor en aquel momento.

«Cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo» (Mt 25,40). No estamos en el horizonte de la beneficencia, sino de la Revelación; el contacto con quien no tiene poder ni grandeza es un modo fundamental de encuentro con el Señor de la historia. En los pobres Él sigue teniendo algo que decirnos.

Cap. 1 ALGUNAS PALABRAS INDISPENSABLES

SAN FRANCISCO

El Papa Francisco, recordando la elección de su nombre, contó que, después de haber sido elegido, un cardenal amigo lo abrazó, lo besó y le dijo: «¡No te olvides de los pobres!».

Se trata de la misma recomendación hecha a san Pablo por las autoridades de la Iglesia cuando subió a Jerusalén para confirmar su misión.

También la opción de san Francisco de Asís: en el leproso fue Cristo mismo quien lo abrazó, cambiándole la vida. Fue él, hace ocho siglos, quien provocó un renacimiento evangélico entre los cristianos y en la sociedad de su tiempo.

Al joven Francisco, antes rico y arrogante, le impactó encontrarse con la realidad de los marginados.

El impulso que provocó no cesa de movilizar el ánimo de los creyentes y de muchos no creyentes, y «ha cambiado la historia».

Cap. 1 ALGUNAS PALABRAS INDISPENSABLES

EL GRITO DE LOS POBRES

Escuchando el grito del pobre, estamos llamados a identificarnos con el corazón de Dios, que es premuroso con las necesidades , especialmente de los más necesitados. Permaneciendo, por el contrario, indiferentes a este grito, el pobre apelaría al Señor contra nosotros.

En el rostro herido de los pobres encontramos impreso el sufrimiento de los inocentes y, por tanto, el mismo sufrimiento de Cristo.

Existen **muchas formas de pobreza**: aquella de los que no tienen medios de sustento material, la pobreza del que está marginado socialmente y no tiene instrumentos para dar voz a su dignidad y a sus capacidades, la pobreza moral y espiritual, la pobreza cultural, la del que se encuentra en una condición de debilidad o fragilidad personal o social, la pobreza del que no tiene derechos, ni espacio, ni libertad.

Cap. 1 ALGUNAS PALABRAS INDISPENSABLES

EL GRITO DE LOS POBRES

El **compromiso en favor de los pobres** y con el fin de remover las causas sociales y estructurales de la pobreza, aun siendo importante en los últimos decenios, **sigue siendo insuficiente.**

Es necesario asociar un **cambio de mentalidad** que pueda incidir en la transformación cultural. En efecto, la ilusión de una felicidad que deriva de una vida acomodada mueve a muchas personas a tener una visión de la existencia basada en la acumulación de la riqueza y del éxito social a toda costa, que se ha de conseguir también en detrimento de los demás y beneficiándose de ideales sociales y sistemas políticos y económicos injustos, que favorecen a los más fuertes.

Recordemos que «**doblemente pobres son las mujeres**» que sufren situaciones de exclusión, maltrato y violencia, porque frecuentemente se encuentran con menores posibilidades de defender sus derechos.

Cap. 1 ALGUNAS PALABRAS INDISPENSABLES

PREJUICIOS IDEOLÓGICOS

Hay reglas económicas que resultaron eficaces para el crecimiento, pero no así para el desarrollo humano integral. Aumentó la riqueza, pero con inequidad, y así lo que ocurre es que **“nacen nuevas pobreza”**.

Pero si reconocemos que todos los seres humanos tienen la misma dignidad, independientemente del lugar de nacimiento, **no se deben ignorar las grandes diferencias que existen entre los países y las regiones.**

Los pobres no están por casualidad o por un ciego y amargo destino. **Menos aún la pobreza, para la mayor parte de ellos, es una elección.**

No podemos decir que la mayor parte de los pobres lo son porque no hayan obtenido “méritos”, ésta es una falsa visión de la meritocracia.

También los cristianos se dejan **contagiar por actitudes marcadas por ideologías mundanas o por posicionamientos políticos y económicos** que llevan a injustas generalizaciones y a conclusiones engañosas.

Capítulo 2: Dios opta por los pobres

- ✓ **La opción por los pobres**
- ✓ **Jesús, Mesías pobre**
- ✓ **La Misericordia a los pobres en la Biblia**

Cap. 2 DIOS OPTA POR LOS POBRES

LA OPCIÓN POR LOS POBRES

Precisamente para compartir los límites y las fragilidades de nuestra naturaleza humana, **Jesús se hizo pobre**, nació en carne como nosotros, lo hemos conocido en la pequeñez de un niño colocado en un pesebre y en la extrema humillación de la cruz, allí compartió nuestra pobreza radical, que es la muerte.

Se puede hablar teológicamente de una **opción preferencial de Dios por los pobres**, una expresión nacida en el contexto del continente latinoamericano y en particular en la Asamblea de Puebla. Esta “preferencia” no indica nunca un exclusivismo o una discriminación hacia otros grupos.

Son numerosas las páginas del **Antiguo Testamento** en las que Dios es presentado como amigo y liberador de los pobres.

Desde el comienzo, **la Escritura** manifiesta con mucha intensidad el amor de Dios a través de la protección de los débiles y de los que menos tienen.

Cap. 2 DIOS OPTA POR LOS POBRES

JESÚS, MESÍAS POBRE

Toda la historia de la predilección de Dios por los pobres y el deseo divino de escuchar su grito encuentra en Jesús de Nazaret su plena realización.

San Pablo puede afirmar: «Ya conocen la generosidad de nuestro Señor Jesucristo que, siendo rico, se hizo pobre por nosotros, a fin de enriquecernos con su pobreza» (2 Co 8,9).

Desde su llegada al mundo, Jesús experimentó las dificultades relativas al rechazo. Nació en condiciones humildes, sus padres huyeron a Egipto, fue expulsado de Nazaret, lo condujeron fuera de Jerusalén para crucificarlo.

Sufre la misma exclusión que caracteriza la definición de los pobres: ellos son los excluidos de la sociedad Se presenta al mundo no sólo como Mesías pobre sino como Mesías de los pobres y para los pobres.

Cap. 2 DIOS OPTA POR LOS POBRES

JESÚS, MESÍAS POBRE

Hay algunos **indicios** a propósito de la condición social de Jesús. En primer lugar, Él realizaba el oficio de **artesano o carpintero, téktōn**, considerados inferiores respecto a los campesinos. Cuando el pequeño Jesús fue presentado en el ofrecieron una **pareja de tórtolas o de pichones**, la ofrenda de los pobres, Jesús, junto con sus discípulos, **arrancaban espigas para comer** mientras atravesaban los campos, esto sólo le era permitido a los pobres.

Jesús mismo, dice de sí: «**Los zorros tienen sus cuevas y las aves del cielo sus nidos; pero el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar la cabeza**»

Su pobreza y precariedad es signo de su vínculo con el Padre y es lo que se le pide también a quien quiere seguirlo en el camino del discipulado.

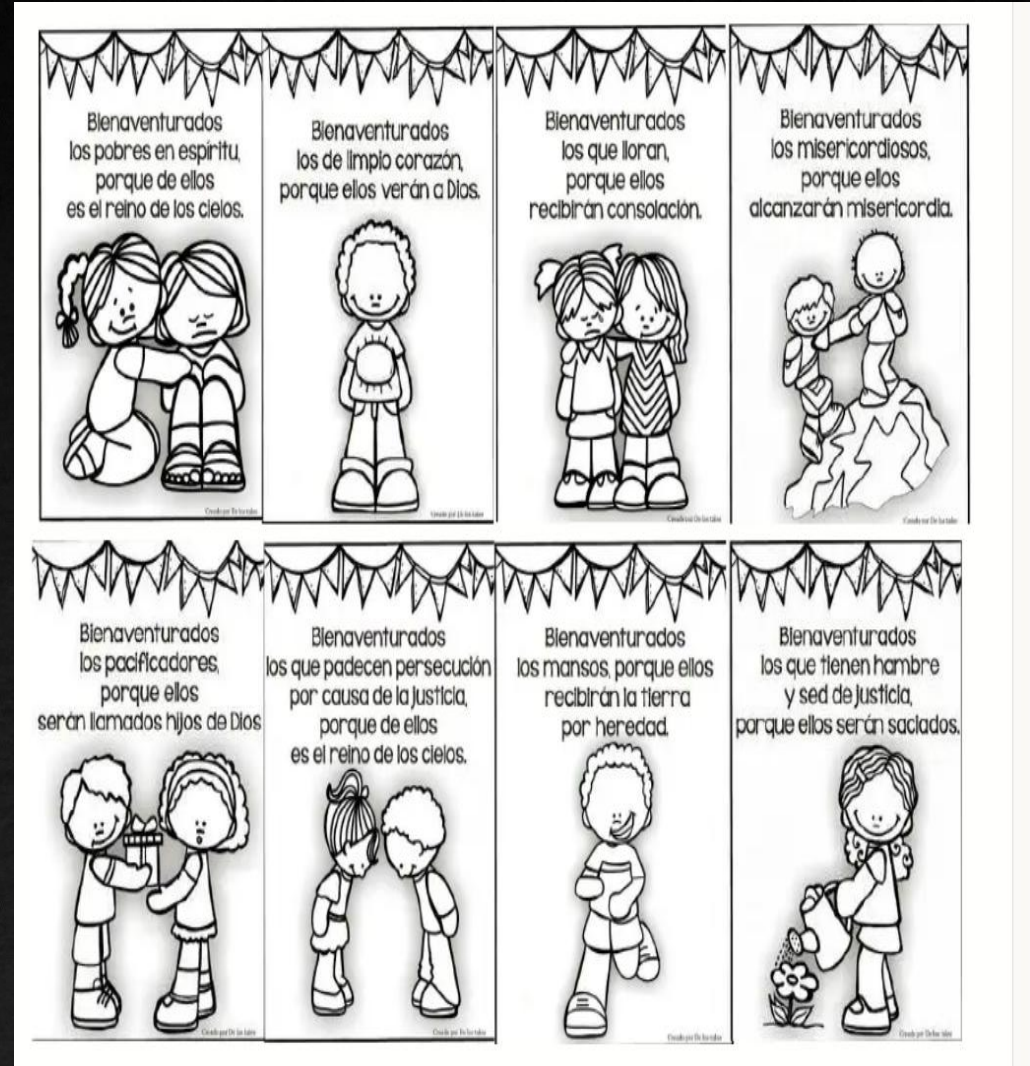
Cap. 2 DIOS OPTA POR LOS POBRES

JESÚS, MESÍAS POBRE

Al comienzo de su ministerio público, en la sinagoga de Nazaret lee el libro del profeta Isaías y aplicándose a sí mismo la palabra del profeta: **“Él me envió a llevar la Buena Noticia a los pobres”**.

Él proclama: **«¡Felices ustedes, los pobres, porque el Reino de Dios les pertenece!»**

Y la Iglesia, si quiere ser de Cristo, debe ser la Iglesia de las **Bienaventuranzas**.



Cap. 2 DIOS OPTA POR LOS POBRES

LA MISERICORDIA HACIA LOS POBRES EN LA BIBLIA

En su réplica al doctor de la ley, Jesús retoma los dos antiguos mandamientos: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con todas tus fuerzas» (Dt 6,5) y «amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv 19,18) fundiéndolos en un único mandamiento.

En otros textos se encuentra una enseñanza que también invita al respeto e incluso al amor del enemigo.

No se puede amar a Dios sin extender el propio amor a los pobres. El amor al prójimo representa la prueba tangible de la autenticidad del amor a Dios.

El Señor mismo nos enseña que todo acto de amor hacia el prójimo es de algún modo un reflejo de la caridad divina: «Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo».

Por esta razón se recomiendan las obras de misericordia, como signo de la autenticidad del culto que, mientras alaba a Dios, tiene la tarea de disponernos a la transformación que el Espíritu puede realizar en nosotros, para que seamos todos imagen de Cristo y de su misericordia hacia los más débiles.

Cap. 2 DIOS OPTA POR LOS POBRES

LA MISERICORDIA HACIA LOS POBRES EN LA BIBLIA

La llamada del Señor a la misericordia para con los pobres ha encontrado una expresión plena en la gran **parábola del juicio final (Mt 25,31-46)**.

En la primera comunidad cristiana el programa de caridad derivaba directamente del ejemplo de Jesús, de las mismas palabras del Evangelio.

La Carta de Santiago y la Primera Carta de san Juan dedican mucho espacio al problema de la relación entre ricos y pobres.

La vida de **las primeras comunidades eclesiales**, narrada en el canon bíblico y que ha llegado a nosotros como Palabra revelada, se nos ofrece como **ejemplo a imitar** y como testimonio de la fe que obra por medio de la caridad, y que continúa como exhortación permanente para las generaciones venideras.

Capítulo 3: Una Iglesia para los pobres

- ✓ Introducción
- ✓ La verdadera riqueza de la Iglesia
- ✓ Los Padres de la Iglesia y los pobres
- ✓ San Juan Crisóstomo
- ✓ San Agustín
- ✓ Cuidar a los enfermos
- ✓ El cuidado de los pobres en la vida monástica
- ✓ Liberar a los cautivos
- ✓ Testigos de la pobreza evangélica
- ✓ La Iglesia y la educación de los pobres
- ✓ Acompañar a los migrantes
- ✓ Al lado de los últimos
- ✓ Movimientos populares

Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

La Iglesia «reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo».

En efecto, habiendo sido llamada a configurarse con los últimos, en ella no deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro .

Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres.

Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

LA VERDADERA RIQUEZA DE LA IGLESIA

Ya en los albores del cristianismo los apóstoles impusieron las manos sobre **siete hombres elegidos por la comunidad instituyéndolos para el servicio —en griego, diakonía— de los más pobres**. El primer discípulo en dar testimonio de su fe en Cristo con el derramamiento de su propia sangre fuera san **Esteban**, que formaba parte de este grupo.



Dos siglos después, otro diácono **Lorenzo**, al ser obligado por las autoridades romanas a entregar los tesoros de la Iglesia, «al día siguiente trajo consigo a los pobres. Cuando le preguntaron dónde estaban los tesoros que había prometido, **les mostró a los pobres, diciendo: “Estos son los tesoros de la Iglesia”**».

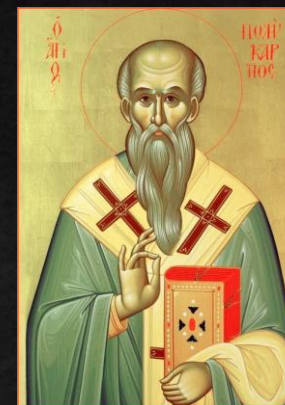


Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

LOS PADRES DE LA IGLESIA Y LOS POBRES

Desde los primeros siglos, los **Padres de la Iglesia reconocieron en el pobre un acceso privilegiado a Dios**, un modo especial para encontrarlo. La caridad hacia los necesitados no se entendía como una simple virtud moral, sino como expresión concreta de la fe en el Verbo encarnado.

San Ignacio de Antioquía
El obispo de Esmirna, Policarpo
San Justino



La Iglesia naciente **no separaba el creer de la acción social**: la fe que no iba acompañada del testimonio de las obras, como había enseñado Santiago, se consideraba muerta.

Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

SAN JUAN CRISÓSTOMO

Quizá el predicador más ardiente de la justicia social, arzobispo de Constantinopla entre los siglos IV y V.

En sus homilías, exhortaba a los fieles a reconocer a Cristo en los necesitados. Afirmando que si los fieles no encuentran a Cristo en los pobres a su puerta, tampoco lo encontrarán en el altar.

La caridad no es una vía opcional, sino el criterio del verdadero culto.



Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

SAN AGUSTÍN

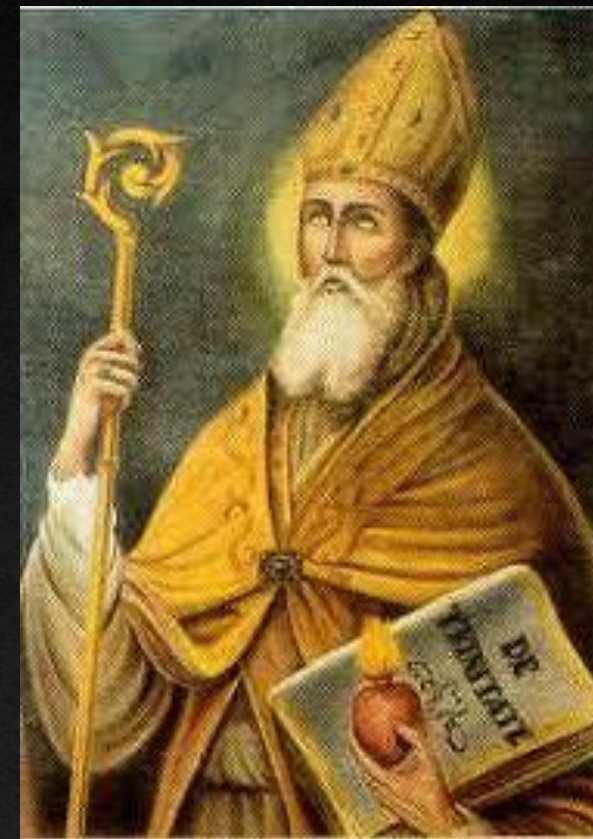
Discípulo de san Ambrosio, el obispo de Hipona enseñó el amor preferencial por los pobres.

Comprendió que la verdadera comunión eclesial se expresa también en la comunión de los bienes.

Veía en el cuidado a los pobres una prueba concreta de la sinceridad de la fe.

Las ofrendas, cuando nacen del amor, no sólo alivian la necesidad del hermano, sino que también purifican el corazón de quien da y está dispuesto a la conversión.

En una Iglesia que reconoce en los pobres el rostro de Cristo y en los bienes el instrumento de la caridad, el pensamiento agustiniano sigue siendo una luz segura



Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

CUIDAR A LOS ENFERMOS

La tradición cristiana de visitar a los enfermos, de lavar sus heridas, de consolar a los afligidos es una acción eclesial a través de la cual, en los enfermos, los miembros de la Iglesia «tocan la carne sufriente de Cristo».

San Juan de Dios funda la Orden Hospitalaria que lleva su nombre, creó hospitales modelo que acogían a todos, independientemente de su condición social o económica.

San Camilo de Lelis fundó la Orden de los Ministros de los Enfermos, los camilos.

Santa Luisa de Marillac fundadora de Las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, las Hermanas Hospitalarias, las Pequeñas Siervas de la Divina Providencia y tantas otras Congregaciones femeninas se convirtieron en una presencia maternal y discreta en los hospitales, asilos y residencias de ancianos



Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

CUIDAR A LOS ENFERMOS

Hoy, ese legado continúa en los hospitales católicos, los puestos de salud en las regiones periféricas, las misiones sanitarias en las selvas, los centros de acogida para toxicómanos y los hospitales de campaña en las zonas de guerra.

La presencia cristiana junto a los enfermos revela que la salvación no es una idea abstracta, sino una acción concreta. permanece fiel a Aquel que dijo: «Estaba [...] enfermo, y me visitaron» (Mt 25,35.36).



Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES



EL CUIDADO DE LOS POBRES EN LA VIDA MONÁSTICA

La vida monástica fue desde sus inicios un testimonio de solidaridad. San Basilio Magno, en su Regla, no veía contradicción entre la vida de oración y recogimiento de los monjes y la acción en favor de los pobres. Construyó en Cesarea, donde era obispo, un lugar conocido como Basilíades, que incluía alojamientos, hospitales y escuelas para los pobres y los enfermos.



En Occidente, san Benito de Nursia elaboró una Regla que se convertiría en la columna vertebral de la espiritualidad monástica europea. En ella, la acogida de los pobres y los peregrinos ocupa un lugar de honor. Los monasterios benedictinos fueron, durante siglos, lugares de refugio para viudas, niños abandonados, peregrinos y mendigos.

Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

EL CUIDADO DE LOS POBRES EN LA VIDA MONÁSTICA

Los monjes cultivaban la tierra, producían alimentos, preparaban medicinas y los ofrecían, con sencillez, a los más necesitados. Su trabajo silencioso fue fermento de una nueva civilización, donde los pobres no eran un problema que resolver, sino hermanos y hermanas que acoger.

Además, los monasterios desempeñaron un papel fundamental en la formación cultural y espiritual de los más humildes. Allí se educaba a los huérfanos, se formaba a los aprendices y se instruía a los campesinos en técnicas agrícolas y en la lectura.



Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

EL CUIDADO DE LOS POBRES EN LA VIDA MONÁSTICA

San Bernardo de Claraval, gran reformador de la Orden Cisterciense, reclamó con decisión la necesidad de una vida sobria y moderada, tanto en la mesa como en la indumentaria y en los edificios monásticos, **recomendando la sustentación y la solicitud por los pobres**

La vida monástica, por lo tanto, cuando es fiel a su vocación original, muestra que la Iglesia sólo será plenamente esposa del Señor cuando sea también hermana de los pobres. **El claustro no es un mero refugio del mundo, sino una escuela en la que se aprende a servirlo mejor.**



Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

LIBERAR A LOS CAUTIVOS



Desde los tiempos apostólicos, la Iglesia ha visto en la liberación de los oprimidos un signo del Reino de Dios. Los primeros cristianos, incluso en condiciones precarias, rezaban y asistían a los hermanos y hermanas encarcelados. Esta misión liberadora se prolongó a lo largo de los siglos mediante acciones concretas, especialmente cuando el drama de la esclavitud y el cautiverio marcó sociedades enteras.

Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

LIBERAR A LOS CAUTIVOS

Entre finales del siglo XII y principios del XIII, cuando muchos cristianos eran capturados en el Mediterráneo o esclavizados en las guerras, surgieron dos Órdenes religiosos:

La Orden de la Santísima Trinidad, Redención de Cautivos (trinitarios), fundada por san Juan de Mata y san Félix de Valois.

La Orden de la Bienaventurada Virgen María de la Merced (mercedarios), fundada por san Pedro Nolasco con el apoyo de san Raimundo de Peñafort, dominico.

Nacieron con el carisma específico de liberar a los cristianos esclavizados, poniendo a disposición sus bienes y a menudo ofreciendo su propia vida a cambio. El gesto de rescatar de la esclavitud y de la prisión se considera una prolongación del sacrificio redentor de Cristo, cuya sangre es el precio de nuestro rescate.



Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

LIBERAR A LOS CAUTIVOS

La tradición de estas Órdenes no cesó. Al contrario, inspiró nuevas formas de acción frente a las esclavitudes modernas: la trata de personas, el trabajo forzoso, la explotación sexual, las distintas adicciones.

La caridad cristiana, cuando se encarna, se convierte en liberadora. Cuando la Iglesia se arrodilla para romper las nuevas cadenas que aprisionan a los pobres, se convierte en signo de la Pascua.

No se puede concluir esta reflexión sobre las personas privadas de libertad sin mencionar a los reclusos que se encuentran en los distintos centros penitenciarios de preventivos y de penados.

Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

TESTIGOS DE LA POBREZA EVANGÉLICA

En el siglo XIII, ante el crecimiento de las ciudades, la concentración de riquezas y la aparición de nuevas formas de pobreza aparecen las **Órdenes mendicantes**.

No sólo servían a los pobres: **se hacían pobres con ellos**.

Los mendicantes se han convertido en un signo de una Iglesia peregrina, humilde y fraterna, que vive entre los pobres no por estrategia proselitista, sino por identidad.

Enseñan que la Iglesia es luz sólo cuando se despoja de todo, y que la santidad pasa por un corazón humilde y volcado en los pequeños. El testimonio de los mendicantes desafiaba tanto la opulencia clerical como la frialdad de la sociedad urbana.

Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

TESTIGOS DE LA POBREZA EVANGÉLICA

San Francisco de Asís en su Regla, pide a los hermanos que de «nada se apropien, ni casa, ni lugar, ni cosa alguna. Y como peregrinos y forasteros en este siglo, sirviendo al Señor en pobreza y humildad, vayan por limosna confiadamente, y no deben avergonzarse, porque el Señor se hizo pobre por nosotros en este mundo».

Entre los pobres veía hermanos e imágenes vivas del Señor.

Su santidad brotaba de la convicción de que **sólo se recibe verdaderamente a Cristo en la entrega generosa de sí mismo a los hermanos.**



Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

TESTIGOS DE LA POBREZA EVANGÉLICA



Santa Clara de Asís, inspirada por Francisco, fundó la Orden de las Damas Pobres, más tarde llamadas clarisas. Su lucha espiritual consistió en mantener fielmente el ideal de la pobreza radical.

Obtuvo del Papa Gregorio IX el llamado Privilegium Paupertatis, que garantizaba el derecho a vivir sin poseer ningún bien material.

Cap. 3 UNA IGLESIA PARA LOS POBRES

TESTIGOS DE LA POBREZA EVANGÉLICA

Santo Domingo de Guzmán, contemporáneo de Francisco, fundó la Orden de Predicadores (dominicos) con otro carisma, pero con la misma radicalidad.

Deseaba anunciar el Evangelio con la autoridad que brota de una vida pobre, convencido de que la Verdad necesita testigos coherentes.

Libres del peso de los bienes terrenos, los frailes dominicos podían dedicarse mejor a la obra principal, es decir, a la predicación. Iban a las ciudades, sobre todo a aquellas universitarias, para enseñar la verdad de Dios.



Capítulo 4: Una historia que continúa

- ✓ El siglo de la Doctrina Social de la Iglesia
- ✓ Estructuras de pecado que causan pobreza y desigualdades extremas.
- ✓ Los pobres como sujetos



Cap. 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

EL SIGLO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

El cambio de época que estamos afrontando hace hoy aún más necesaria la **continua interacción** entre los bautizados y el Magisterio, entre los ciudadanos y los expertos, entre el pueblo y las instituciones. En particular, se reconoce nuevamente que la realidad se ve mejor desde los márgenes y que los pobres son sujetos de una inteligencia específica, indispensable para la Iglesia y la humanidad.

El Magisterio de los últimos ciento cincuenta años ofrece una auténtica fuente de enseñanzas referidas a los pobres.

Cap. 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

EL SIGLO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

La carta encíclica **Rerum novarum** (1891), León XIII afrontó la cuestión del trabajo, poniendo al descubierto la situación intolerable de muchos obreros de la industria, proponiendo la instauración de un orden social justo.



Con la encíclica **Mater et Magistra** (1961) san Juan XXIII se hizo promotor de una justicia de dimensiones mundiales: los países ricos no podían permanecer indiferentes ante los países oprimidos por el hambre y la miseria, sino que estaban llamados a socorrerlos generosamente con todos sus recursos.



Cap. 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

EL SIGLO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA



El **Concilio Vaticano II** representa una etapa fundamental en el discernimiento eclesial en relación a los pobres, a la luz de la Revelación. Si bien en los documentos preparatorios este tema fue marginal, desde el radiomensaje del 11 de septiembre de 1962, a un mes de la apertura del Concilio, san Juan XXIII centró la atención sobre el mismo con palabras inolvidables: «La Iglesia se presenta como es y como quiere ser, como Iglesia de todos, en particular como la Iglesia de los pobres».

Cap. 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

EL SIGLO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

San Pablo VI en la **constitución pastoral Gaudium et spes**, el Concilio afirmó con fuerza el destino universal de los bienes de la tierra y la función social de la propiedad que deriva de ello: “Dios ha destinado la tierra y cuanto ella contiene para uso de todos los hombres y pueblos. En consecuencia, **los bienes creados deben llegar a todos**”

En la **encíclica Populorum progressio**, afirma que nadie puede considerarse autorizado a «reservarse en uso exclusivo lo que supera a la propia necesidad cuando a los demás les falta lo necesario». En su **intervención en las Naciones Unidas**, el Pablo VI se presentó como el abogado de los pueblos pobres.



Cap 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

EL SIGLO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA



Con **san Juan Pablo II** se consolida, en el ámbito doctrinal, la relación preferencial de la Iglesia con los pobres. **La opción por los pobres es una «forma especial de primacía en el ejercicio de la caridad cristiana, de la cual da testimonio toda la tradición de la Iglesia».**

En la **encíclica Sollicitudo rei socialis** escribe: “este amor preferencial no puede dejar de abarcar a las inmensas muchedumbres de hambrientos, mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor”

En la **encíclica Laborem exercens** afirma que «el trabajo humano es una clave, quizá la clave esencial, de toda la cuestión social».

Cap 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

EL SIGLO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA



Benedicto XVI en la carta encíclica **Caritas in veritate** afirma que «se ama al prójimo tanto más eficazmente, cuanto más se trabaja por un bien común que responda también a sus necesidades reales».

Además «el hambre no depende tanto de la escasez material, cuanto de la insuficiencia de recursos sociales, el más importante de los cuales es de tipo institucional.

Cap 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

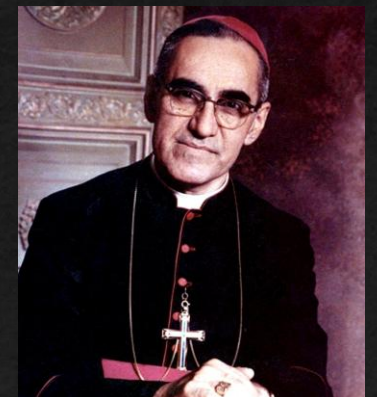
EL SIGLO DE LA DOCTRINA SOCIAL DE LA IGLESIA

El Papa Francisco ha reconocido cómo, además del magisterio de los Obispos de Roma, se han hecho cada vez más frecuentes los posicionamientos adoptados por las Conferencias episcopales nacionales y regionales.

En el período postconciliar, en casi todos los países de América Latina se sintió fuertemente la identificación de la Iglesia con los pobres y la participación activa en su rescate.

Las Conferencias del Episcopado Latinoamericano en Medellín, Puebla, Santo Domingo y Aparecida constituyen etapas significativas también para toda la Iglesia.

El martirio de **san Óscar Romero**, arzobispo de San Salvador, fue al mismo tiempo un testimonio y una exhortación viva para la Iglesia.



Cap 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

ESTRUCTURAS DE PECADO QUE CAUSAN POBREZA Y DESIGUALDADES EXTREMAS

En Medellín, los obispos se pronunciaron en favor de la opción preferencial por los pobres y afirmaron con fuerza que la Iglesia, para ser plenamente fiel a su vocación, no sólo debe compartir la condición de los pobres, sino también ponerse de su lado, comprometiéndose diligentemente en su promoción integral.

La Conferencia de Puebla, ante el agravamiento de la pobreza en América Latina, confirmó la decisión de Medellín con una opción franca y profética en favor de los pobres, y calificó las estructuras de injusticia como “pecado social”.

Cap 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

ESTRUCTURAS DE PECADO QUE CAUSAN POBREZA Y DESIGUALDADES EXTREMAS

La caridad es una fuerza que cambia la realidad, una auténtica potencia histórica de cambio. Es la fuente a la que debe hacer referencia todo compromiso para «resolver las causas estructurales de la pobreza», y llevarlo a cabo urgentemente.

Es preciso seguir denunciando la “dictadura de una economía que mata”.

Este desequilibrio proviene de ideologías que defienden la autonomía absoluta de los mercados y la especulación financiera.

Cap 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

ESTRUCTURAS DE PECADO QUE CAUSAN POBREZA Y DESIGUALDADES EXTREMAS

En la **encíclica Dilexit, nos, el Papa Francisco** ha recordado que se vuelve normal ignorar a los pobres y vivir como si no existieran. Este fenómeno se puede definir **“alienación social”**.

Es una auténtica alienación aquella que lleva sólo a encontrar excusas teóricas y no a tratar de resolver los problemas concretos de los que sufren.

Cap 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

ESTRUCTURAS DE PECADO QUE CAUSAN POBREZA Y DESIGUALDADES EXTREMAS

Debemos **comprometer** cada vez más para resolver las causas estructurales de la pobreza.

Los **planes asistenciales**, que atienden ciertas urgencias, sólo deberían pensarse como **respuestas pasajeras**.

La falta de equidad «es raíz de los males sociales».

La pregunta recurrente es siempre la misma: ¿los menos dotados no son personas humanas? ¿Los débiles no tienen nuestra misma dignidad? ¿Los que nacieron con menos posibilidades valen menos como seres humanos, y sólo deben limitarse a sobrevivir? De nuestra respuesta a estos interrogantes depende el valor de nuestras sociedades y también nuestro futuro.

Cap 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

ESTRUCTURAS DE PECADO QUE CAUSAN POBREZA Y DESIGUALDADES EXTREMAS

Entre las cuestiones estructurales está el tema de los lugares, los espacios, las casas y las ciudades donde los pobres viven y transitan.

El deterioro del ambiente y el de la sociedad afectan de un modo especial a los más débiles del planeta.

Las estructuras de injusticia deben ser reconocidas y destruidas con la fuerza del bien, a través de un cambio de mentalidad, pero también con la ayuda de las ciencias y la técnica, mediante el desarrollo de políticas eficaces en la transformación de la sociedad.

Cap 4. UNA HISTORIA QUE CONTINÚA

LOS POBRES COMO SUJETOS

En la **Conferencia de Aparecida**, los obispos latinoamericanos explicitaron que la opción preferencial de la Iglesia por los pobres «está implícita en la fe cristológica en aquel Dios que se ha hecho pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza

Insisten en la necesidad **de considerar a las comunidades marginadas como sujetos capaces de crear su propia cultura**, más que como objetos de beneficencia.

Aparece la **necesidad de que «todos nos dejemos evangelizar» por los pobres**, y que todos reconozcamos «la misteriosa sabiduría que Dios quiere comunicarnos a través de ellos».

Aquellos que no han experimentado situaciones similares, de una vida vivida en el límite, seguramente tienen mucho que recibir de esa fuente de sabiduría que constituye la experiencia de los pobres

Capítulo 5: Un desafío permanente

- ✓ **Introducción**
- ✓ **El buen samaritano de nuevo**
- ✓ **Un desafío ineludible para la Iglesia de hoy**
- ✓ **Aún hoy dar**

Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

Esta bimilenaria historia de atención eclesial a los pobres y con los pobres demuestra que ésta forma parte esencial del camino ininterrumpido de la Iglesia. Es un faro de luz que, desde el Evangelio, ha iluminado los corazones y los pasos de los cristianos de todos los tiempos.

El amor a los pobres es un elemento esencial de la historia de Dios con nosotros y, desde el corazón de la Iglesia, prorrumpe como una llamada continua en los corazones de los creyentes.

El cristiano no puede considerar a los pobres sólo como un problema social, estos son una “cuestión familiar”, son “de los nuestros”.

Nuestra relación con ellos no se puede reducir a una actividad o a una oficina de la Iglesia.

Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

EL BUEN SAMARITANO DE NUEVO

La cultura dominante de los inicios de este milenio instiga a abandonar a los pobres a su propio destino, a no juzgarlos dignos de atención y mucho menos de aprecio.

En la encíclica *Fratelli tutti* el Papa Francisco nos invitaba a reflexionar sobre la parábola del buen samaritano.

Hemos crecido en muchos aspectos, aunque somos analfabetos en acompañar, cuidar y sostener a los más frágiles y débiles de nuestras sociedades desarrolladas.

Nos acostumbramos a mirar para el costado, a pasar de lado, a ignorar las situaciones hasta que estas nos golpean directamente.

Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

EL BUEN SAMARITANO DE NUEVO

La escena del buen samaritano se repite también hoy.

Frente a una persona durmiendo a la intemperie, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino o puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad.

¡Eso es ser cristianos!



Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

EL BUEN SAMARITANO DE NUEVO

Muchas formas de indiferencia que hoy encontramos «son signos de un estilo de vida generalizado, que se manifiesta de diversas maneras, quizás más sutiles. Además, como todos estamos muy concentrados en nuestras propias necesidades, ver a alguien sufriendo nos molesta, nos perturba, porque no queremos perder nuestro tiempo por culpa de los problemas ajenos. Estos son síntomas de una sociedad enferma.

Las últimas palabras de la parábola evangélica —«VE, Y PROCEDE TÚ DE LA MISMA MANERA» — son un mandamiento que un cristiano debe oír resonar cada día en su corazón.

Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

UN DESAFIO INELUDIBLE PARA LA IGLESIA DE HOY



Los pobres, en el silencio de su misma condición, nos colocan frente a la realidad de nuestra debilidad. El anciano, por ejemplo, con la debilidad de su cuerpo, nos recuerda nuestra vulnerabilidad, aun cuando buscamos esconderla detrás del bienestar o de la apariencia. Además, los pobres nos hacen reflexionar sobre la precariedad de aquel orgullo agresivo con el que frecuentemente afrontamos las dificultades de la vida.

Para los cristianos, la cuestión de los pobres conduce a lo esencial de nuestra fe.

Los pobres para los cristianos no son una categoría sociológica, sino la misma carne de Cristo

Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

UN DESAFÍO INELUDIBLE PARA LA IGLESIA DE HOY

El corazón de la Iglesia, por su misma naturaleza, es solidario con aquellos que son pobres, excluidos y marginados, con aquellos que son considerados un “descarte” de la sociedad.

A veces se percibe en algunos movimientos o grupos cristianos la carencia o incluso la ausencia del compromiso por el bien común de la sociedad y, en particular, por la defensa y la promoción de los más débiles y desfavorecidos.

Es necesario recordar que la religión, especialmente la cristiana, no puede limitarse al ámbito privado.

Los creyentes deben darse cuenta de otra forma de incoherencia respecto a los pobres. En verdad, «la peor discriminación que sufren los pobres es la falta de atención espiritual. La opción preferencial por los pobres debe traducirse principalmente en una atención religiosa privilegiada y prioritaria».

Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

AÚN HOY, DAR



La limosna, que hoy no goza de buena fama, a menudo incluso entre los creyentes. No sólo no se practica, sino que además se desprecia.

La ayuda más importante para una persona pobre es promoverla a tener un buen trabajo, para que pueda ganarse una vida más acorde a su dignidad, desarrollando sus capacidades y ofreciendo su esfuerzo personal.

Pese a ello y teniendo en cuenta la realidad, la limosna sigue siendo un momento necesario de contacto, de encuentro y de identificación con la situación de los demás.

Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

AÚN HOY, DAR

La limosna no exime de sus responsabilidades a las autoridades competentes, ni elimina el compromiso organizado de las instituciones, y mucho menos sustituye la lucha legítima por la justicia.

La limosna invita a detenerse y a mirar al pobre a la cara, a tocarle y compartir con él algo de lo suyo.



Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

AÚN HOY, DAR

Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento contienen auténticos himnos a la limosna.

San Juan Crisóstomo decía: «La limosna es el ala de la oración; si no le das alas a la oración, no volará».

San Gregorio Nacianceno concluía una de sus oraciones con estas palabras: «En verdad, si en algo confiáis en mí, siervos de Cristo, hermanos y coherederos, mientras llega el momento, visitemos a Cristo, curemos a Cristo, alimentemos a Cristo, vistamos a Cristo, hospedemos a Cristo, honremos a Cristo»

Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

AÚN HOY, DAR

Como cristianos, no debemos renunciar a la limosna.



Es un gesto que se puede hacer de diferentes formas, y que podemos intentar hacer de la manera más eficaz, pero es preciso hacerlo. Y siempre será mejor hacer algo que no hacer nada.

En todo caso nos llegará al corazón. No será la solución a la pobreza mundial, que hay que buscar con inteligencia, tenacidad y compromiso social.

Cap 5. UN DESAFÍO PERMANENTE

AÚN HOY, DAR



El amor cristiano supera cualquier barrera, acerca a los lejanos, reúne a los extraños, familiariza a los enemigos, atraviesa abismos humanamente insuperables, penetra en los rincones más ocultos de la sociedad.

Por su naturaleza, el amor cristiano es profético, hace milagros, no tiene límites: es para lo imposible.

El amor es ante todo un modo de concebir la vida, un modo de vivirla.

Pues bien, una Iglesia que no pone límites al amor, que no conoce enemigos a los que combatir, sino sólo hombres y mujeres a los que amar, es la Iglesia que el mundo necesita hoy.

Dilexi Te



**Dado en Roma,
junto a San Pedro,
el 4 de octubre,
memoria de san
Francisco de Asís,
del año 2025,
primero de mi
Pontificado.**